

BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades



189



BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
Nº 189, 2º Sem., 2025, Logroño (España).
P. 1-184, ISSN: 0210-8550

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 189

**«BICENTENARIO DE SAGASTA:
NUEVOS PERFILES PARA REVISAR LA HISTORIA
DEL LIBERALISMO PROGRESISTA».**



IER Instituto de
Estudios Riojanos
larioja.org

LOGROÑO
2025

«Bicentenario de Sagasta: nuevos perfiles para revisar la historia del liberalismo progresista» / José Luis Ollero Vallés (coordinador). – Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2025.-176 páginas: ilustrado ; 24 cm. Número monográfico de: Berceo : revista riojana de ciencias sociales y humanidades.- ISSN 0210-8550 (versión impresa), ISSN 3020-7223 (versión en línea) . -- N. 189 (2º semestre 2025)

1. Mateo Sagasta, Práxedes - Homenajes. I. Ollero Vallés, José Luis. II. Instituto de Estudios Riojanos.

929 Mateo Sagasta, Práxedes

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2025
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. 26001-Logroño
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: Fotografía estereoscópica de Sagasta en el despacho de su casa de Madrid (Carrera de San Jerónimo 53). Colección particular. Luis Ayerbe Mateo-Sagasta

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación
Producción gráfica: www.mastres.com (Logroño)

ISSN 0210-8550 (edición impresa)
ISSN 3020-7223 (versión en línea)
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

DIRECTOR

Francisco Javier Díez Morrás (Universidad de Burgos)

SECRETARIO

Javier Zúñiga Crespo (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jean-François Botrel (Université de Rennes 2)
Sergio Cañas Díez (Universidad de Burgos)
Teresa Cascudo García-Villaraco (Universidad de La Rioja)
Pepa Castillo Pascual (Universidad de La Rioja)
Rebeca Lázaro Niso (Universidad de La Rioja)
David San Martín Segura (Universidad de La Rioja)
Salomé Vuelta García (Universidad de Florencia)

CONSEJO ASESOR

Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)
Adrian Shubert (Universidad de York)
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)
Carmine Pinto (Universidad de Salerno)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Miguel Ibáñez Rodríguez (Universidad de Valladolid)
Josefa Badía Herrera (Universidad de Valencia)
Almudena García González (Universidad de Castilla La Mancha)
Alberto Gutiérrez Gil (Universidad de Castilla La Mancha)
Maite Iraceburu Jiménez (Università di Siena)
Pablo Simón Cosano (Universidad Carlos III)
Marta García Lastra (Universidad de Cantabria)
María Ángeles Goicoechea Gaona (Universidad de La Rioja)
Mar Venegas Medina (Universidad de Granada)
Daniel Oliver Lalana (Universidad de Zaragoza)
Myriam Ferreira Fernández (UNIR)
Raúl Angulo Díaz (Universidad Autónoma de Madrid)
Minerva Sáenz Rodríguez (Universidad de La Rioja)
Teresa Fernández Crespo (Universidad de Valladolid)
Cristina González Caizán (Universidad de Varsovia)
Katalin Jankovits (Pázmány Péter Catholic University)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos C/Portales, 2
26071 Logroño
Tel.: 941 291 187

E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €

Berceo se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios:

APH (L'Année Philologique)

CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades)

DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana)

ERIH (European Science Foundation History)

ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC)

LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes)

MLA (Modern Language Association database)

PIO (Periodical Index Online)

REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia)

ULRICH'S (International periodical directory).

ÍNDICE

JOSÉ LUIS OLLERO VALLÉS

Presentación

Presentation

9-12

ALBERTO CAÑAS DE PABLOS

De la refracción a la irradiación. La luz de Sagasta entre afines y rivales desde el isabelismo al fin de la Primera República Española (1854-1874)

From Refraction to Radiation: Sagasta's Light Among Allies and Rivals from Isabelism to the End of the Spanish First Republic (1854-1874)

13-30

MARÍA JOSÉ VILAR

La Iberia y La Nueva Iberia como expresión del progresismo en el declive institucional del régimen isabelino

La Iberia and La Nueva Iberia as expressions of progressivism during the institutional decline of the Isabelino regime

31-50

PABLO RUIZ MARTÍN

De la Sociedad Abolicionista a la Liga Nacional. El viraje del partido sagastino respecto de la esclavitud durante el Sexenio Democrático, 1868-1873

From the Abolitionist Society to the National League. The shift of the Sagasta party regarding slavery during the Democratic Sexennium, 1868-1873

51-66

JOSÉ RAMÓN MILÁN GARCÍA

La voz del partido fuera del parlamento: la prensa del partido constitucional de Sagasta en los comienzos de la restauración borbónica (1875-1881)

The voice of the party outside parliament: the press of Sagasta's constitutional party at the beginning of borbonic restoration (1875-1881)

67-90

JOSÉ LUIS AGUDÍN MENÉNDEZ

La guerra después de la guerra: la vertiente satírica del enfrentamiento de *El Siglo Futuro* y *La Fe* durante el momento íntegro/ nocedalista del carlismo (gobierno Sagasta, 1881-1883)

The war after the war: the satirical side of the confrontation between El Siglo Futuro and La Fe during the Integrist/NoCEDalist period of Carlism (Sagasta government, 1881-1883) 91-106

ROBERTO RODRÍGUEZ ANDRÉS

Domingo Peña Villarejo, el desconocido comerciante y político riojano que fue uno de los prohombres del partido liberal de Sagasta

Domingo Peña Villarejo, the unknown merchant and politician from La Rioja who was one of the leading figures in Sagasta's Liberal Party

107-128

JESÚS MOVELLÁN HARO

El tupé bicentenario. Práxedes Mateo-Sagasta y el memorialismo en torno a su figura pública (1903-2025)

From the Quiff to Eternity: Práxedes Mateo-Sagasta and the Politics of Memory Surrounding His Public Persona (1903–2025)

129-150

JESÚS RUIZ BELAUSTEGUI

Compromiso político y posibilidades económicas: la niñez de Sagasta y la familia Escolar en Torrecilla en Cameros

Political engagement and economic possibilities: Sagasta's childhood and Escolar extended family in Torrecilla en Cameros

151-170

CONCHA LÓPEZ JAMBRINA

Ángela: senderos y vereda

Ángela: Paths and Trails

171-176

EL TUPÉ BICENTENARIO. PRÁXEDES MATEO-SAGASTA Y EL MEMORIALISMO EN TORNO A SU FIGURA PÚBLICA (1903-2025)¹

JESÚS MOVELLÁN HARO*

RESUMEN

El propósito de este artículo se basa en un análisis icono-simbólico de Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903) desde la construcción de su imagen desde el conmemoracionismo en el espacio público, procediendo posteriormente a interpretar el valor histórico-simbólico del que fuera una de las principales figuras públicas de la España liberal y, especialmente, del Sexenio Democrático y la Restauración Borbónica. Partiendo de las últimas caricaturas dedicadas al político riojano antes e inmediatamente después de su fallecimiento, se hará un recorrido por los principales espacios monumentales en los que Práxedes Mateo Sagasta ha sido protagonista. Asimismo, se analizarán los principales momentos de memoria en torno a su figura, especialmente en los actos conmemorativos con motivo de su primer centenario luctuoso, en 2003 y, por último, el bicentenario de su nacimiento en 2025.

Palabras clave: Sagasta, Restauración, caricatura política, memoria, memorialismo.

ABSTRACT

The aim of this paper is based on an iconographic and symbolic analysis the commemorative image of Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903). This task will be developed by taking into account the historical and symbolic value of one of the main leaders of the XIXth Century Spain, particularly during the *Sexenio Democrático* and the Bourbonic Restoration. From the last caricatures dedicated to Sagasta before and immediately after his death, we will focus on the main *lieux de mémoire* in which Práxedes Mateo Sagasta has been the protagonist. Likewise, a brief exercise of hermeneutics will be engaged, in order to comprehend the commemorative events of the first centenary of his death in 2003 and, finally, the bicentenary of his birth in 2025.

1. Una primera versión de este texto fue publicada en Fernández Torres y Viguera Ruiz, 2025: 19-41. Para este monográfico hemos realizado una revisión de las fuentes y, sobre todo, una ampliación cronológica en el ámbito de estudio.

** Universidad de La Rioja. jesus.movellan@unirioja.es

Keywords: Sagasta, Spanish Bourbonic Restoration, political cartoons, memory, memorialism.

CONSIDERACIONES INICIALES

La dilatada biografía política de Práxedes Mateo Sagasta (1825-1903) coincidió, como es sabido, con buena parte del siglo XIX español. Concretamente, y como ya se ha tratado desde la historiografía, Sagasta tuvo un papel nada desdeñable tanto durante la crisis de la monarquía de Isabel II cuanto, sobre todo, durante la revolución septembrina de 1868 y el posterior Sexenio Democrático (Ollero Vallés, 2006). Más aún, llegó a ocupar una posición de indudable protagonismo durante la Restauración borbónica como líder y fundador del Partido Liberal-Fusionista y, de paso, como *alter ego* del líder del Partido Conservador, Antonio Cánovas del Castillo (Dardé Morales, 2013).

Ya en su obra de referencia, José Luis Ollero planteaba que, al biografar a Sagasta, lo hacía profundizando en

[...] uno de los líderes políticos más desatendidos en la historiografía española y, paradójicamente, uno de los más potencialmente fértiles para aclarar o arrojar luz sobre lo que representó y el modo en que se materializó la revolución liberal en nuestro país. [...] Sagasta nos muestra, en particular, la compleja trayectoria de una de las corrientes o tendencias del liberalismo español, la del progresismo, que ha sido en buena medida relegada o infravalorada en relación al moderantismo, siempre advertido como versión hegemónica en la consolidación del Estado liberal (Ollero Vallés, 2006: 19-20).

La relevancia de Sagasta como uno de los pilares de la revolución y consolidación del Estado liberal, enmarcada en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, quedó plasmada con claridad, poco tiempo después de la publicación de la monografía de Ollero Vallés, en *El liberalismo europeo en la época de Sagasta* (Delgado Idarreta y Ollero Vallés, 2009). Asimismo, con el paso de los años, la falta de trabajos sobre el liberalismo progresista, unido a otras familias como las republicanas o, *sensu lato*, demócratas, ha sido compensada gracias a distintos trabajos historiográficos como los de Higuera Castañeda, Suárez Cortina, Capellán de Miguel, Sánchez Collantes, Miguel González o Peyrou, entre otros (Higuera Castañeda, 2016; Suárez Cortina, 2019 y 2022; Capellán de Miguel, 2006; Sánchez Collantes, 2019; Miguel González, 2007; Peyrou, 2008). Práxedes Mateo Sagasta contribuyó (y no es en absoluto una hipérbole) de manera decisiva en la construcción del Estado liberal, parafraseando el título de la obra de referencia de Juan Pro (2019). Sin embargo, aún en la actualidad, la figura del político e ingeniero camerano ha contado con una cantidad de trabajos historiográficos relativamente exigua (excepción hecha de López Ahumada y Valle Villar,

2017²; Ollero Vallés, en Capellán de Miguel, 2022: 245-266; Movellán Haro, en Fernández Torres y Viguera Ruiz, 2025:19-41; o Riego Amézaga y Ollero Vallés, 2025).

Una carrera política tan destacada como la de Sagasta, sea como fuere, encontró pronto su plasmación en el ámbito de la caricatura política. Este aspecto, por otro lado, es el que nos trae a esta nueva obra coral sobre las imágenes satíricas, ya inmersos en la Historia de España del siglo XX. Como primera aproximación, debe señalarse que la construcción de la imagen pública de Sagasta se había consolidado ya, con todos sus elementos icono-simbólicos, durante el Sexenio Democrático. Los nuevos códigos, categorías y espacios de sociabilidad y difusión de ideas pronto encontraron en el político de Torrecilla en Cameros uno de sus “blancos” predilectos. De nuevo, José Luis Ollero definió esta situación generada ya desde 1868:

Se dio, pues, la paradoja de que el que puede ser catalogado, por un lado, como introductor del sufragio masculino y, por otro, como facilitador en aquel momento de la eclosión de todo tipo de periódicos y vehículos de ideas políticas y opiniones impresas, acabó, sin embargo, recibiendo y acusando en primera persona los embates y torbellinos de aquellas nuevas corrientes desplegadas [;] [...] las libertades de opinión e imprenta que él se encargó de plasmar en los primeros decretos del nuevo periodo estrenado en septiembre de 1868 resultaron ser otra pesada losa en el devenir del Sexenio, por sus incontrolables e indeseados efectos secundarios (Ollero Vallés, en Capellán de Miguel, 2022: 248, 264 *passim*).

Durante la Restauración, y hasta su fallecimiento 1903, el protagonismo de Sagasta en la vida política española se acompasó con su constante aparición en la prensa satírica y en otros soportes en los que la imagen era compartida, aprehendida y comprendida por quienes la tenían ante sus ojos. La profusión con que el Sagasta satirizado “hablaba a los ojos” (Orobon y Lafuente, 2021) a la opinión pública sobrepasaba su reconocida habilidad retórica en las Cortes (Caballero López, 2008). Esto se entiende, por otro lado, al asumirse que la imagen pública (de un político que, aparte de distintas carteras ministeriales, fue presidente del Consejo de Ministros en nada menos que siete ocasiones, durante el Sexenio Democrático y la Restauración, hasta poco antes de su fallecimiento) termina por formar parte de la memoria colectiva de una sociedad determinada y de la cultura política (más aún, de la pluralidad de ellas) que contribuye a dar forma a tal memoria sobre el momento histórico vivido y compartido.

2. Mención especial merece el catálogo de la exposición *Sagasta y el liberalismo progresista en España*, celebrada en Logroño entre noviembre de 2002 y enero de 2003, en el Parlamento de La Rioja; así como el catálogo de la exposición *Sagasta y el liberalismo español* organizada en la Fundación BBVA en el año 2000.

Por otro lado la memoria, como planteó Barbie Zelizer (1995: 214-239), es procesual y permea en una sociedad del mismo modo que, con el paso del tiempo, las imágenes que la forman pueden verse tan consolidadas como resignificadas. Estas categorías icono-simbólicas no se nutren únicamente de la caricatura política, sino también de la monumentalización del espacio público y de la consolidación de lo que Pierre Nora definió como los *lieux de mémoire* (Nora, 1984). Así, al aproximarnos a la memoria en torno a la imagen de Práxedes Mateo-Sagasta, lo hacemos tanto a las caricaturas que lo acompañaron en vida como a las imágenes (satíricas o no), que lo han continuado representando más allá de la muerte.

Sin embargo, ¿cómo analizar el cambio en las representaciones sobre Sagasta más allá de enero de 1903, hasta la celebración de los fastos del bicentenario de su nacimiento en 2025? La problemática en torno a la memoria como desafío filosófico, según Ricoeur, se basaba en la ambivalencia destructora-constructora del olvido como esa pretensión última de recordar desde un lugar en el que el recuerdo es materialmente imposible (Ricoeur, 2010: 576). Beatriz Sarlo, por su parte, afirmó que

[...] lo que se recuerda es lo vivido, antes, por otros. “Recordar” se diferencia de *recordar*³ por lo que Young denomina el carácter vicario del “recuerdo”. La doble valencia de “recordar” habilita el deslizamiento entre recordar lo vivido y recordar narraciones o imágenes ajenas y más remotas en el tiempo. Es imposible [...] recordar *en términos de experiencia* hechos que no fueron experimentados por el sujeto (Sarlo, 2012: 125).

Sagasta, como todo ser humano que llega al final de su existencia, fue olvidado. Las caricaturas protagonizadas por el político riojano, antaño presentado hasta casi el hastío, desaparecieron después de su muerte, salvo en muy contadas ocasiones. La construcción de la memoria en torno a Sagasta, a partir de 1903, se centró en este tipo de supervivencia mnemónica. La falta de caricaturas en la prensa se compensó con otros soportes, como veremos a lo largo de este capítulo. En las páginas siguientes, haremos un ejercicio de reconstrucción de las imágenes en torno a Práxedes Mateo Sagasta a partir de su muerte partiendo del olvido, para así poder hablar de la construcción de su memoria hasta el año 2025 (coincidiendo con el bicentenario del nacimiento del político riojano).

A tal efecto, recurriremos al análisis de las pocas caricaturas que hemos encontrado tanto relativas al fallecimiento de Sagasta como a las que hicieron referencia a él en años posteriores, prestando especial atención a semanarios satíricos tan relevantes durante las primeras décadas del siglo XX como *Gedeón* o *La Campana de Gracia*. En segundo lugar, nos centraremos en las miradas desde la conmemoración monumental, prestando especial atención al mausoleo de Sagasta en el Panteón de Hombres Ilustres de Madrid y al monumento a Sagasta erigido en su honor en Logroño y,

3. En esta afirmación Beatriz Sarlo se refería al recuerdo desde la conmemoración.



Ilustración 1. «La reunión de los ex ministros liberales». Gedeón, 18-12-1902: 8. BNE/Hemeroteca Digital.

como veremos, de agitada existencia. En tercer lugar, haremos referencia a la rememoración de Sagasta con motivo del primer centenario de su fallecimiento, en 2003, deteniéndonos en las iniciativas de divulgación y reivindicación del personaje y, por otro lado, en el particular homenaje filatélico que se llevó a cabo por parte del servicio de Correos de España. En cuarto y último lugar, reflexionaremos sobre los fastos en torno al segundo centenario del nacimiento de Sagasta, así como alguna de sus principales iniciativas memorialistas, en las que comprobaremos cómo, efectivamente, el político torrecillano se ha convertido en un *personaje-símbolo* de toda una época sobre el que, por otro lado, cabría preguntarse qué papel puede jugar como referente en nuestra cultura política⁴ actual.

1903. LA MUERTE DE PRÁXEDES MATEO-SAGASTA COMO PUNTO DE PARTIDA

El 5 de enero de 1903 falleció en Madrid Práxedes Mateo-Sagasta. Apenas dos semanas y media antes, en las páginas del semanario satírico *Gedeón* ya se había retratado un entierro, el del Partido Liberal, después de la caída del último gobierno presidido, precisamente, por Sagasta. Desde el presente, pudiera tener el viso casi de una premonición, pero lo cierto es que, el 18 de diciembre de 1902, sólo se daba sepultura al gobierno saliente.

4. Sobre el concepto clásico de “cultura política”, véase Almond y Verba, 1972; 1989.



Ilustración 2: «Els bereus den Sagasta». ¡Cu-cut!, 15-1-1903: 1. Biblioteca de Catalunya.

El propio Sagasta, líder del partido, aparecía a los pies del ataúd, en el que puede adivinarse un uniforme de la Milicia Nacional (Ilustración 1).

El óbito por el gobierno resultó, irónicamente y visto con los ojos del presente, una premonición sobre la manera en que pronto se hablaría del fallecimiento de Sagasta en las páginas de *Gedeón*:

¡No ha muerto D. Práxedes, ha muerto el partido liberal!, exclamaban, con esa flojedad de intelecto y esa petulancia de frase que les caracteriza, todos nuestros hombres públicos, desfilando ante el cadáver del Sr. Sagasta, por la rotonda del Congreso. ¡Mentira, señores políticos, ha muerto D. Práxedes! El partido liberal no ha podido morir por la sencilla razón de que ningún difunto se muere; el partido liberal había muerto apenas llegó la última vez al Poder. [...] Sagasta era el último superviviente del partido liberal, y el amable D. Práxedes, á quien todos queríamos tanto, el *Viejo*

Pastor hombre de la onza *incambiable*, el paseante eterno de la Moncloa, el abuelo de su nieto Carlitos y de todos los- españoles mayores ó menores de edad- fué más grande en vida que aquel omnipotente César que asistió á sus propios funerales. [...] ¡Paz á la memoria de un hombre tan bueno! ¡Paz á la memoria del Viejo Pastor que tuvo la ventura de morirse cuando la epizootia se le había llevado ya todo el rebaño! (*Gedeón*, 10-1-1903: 2).

La caricatura firmada por Sileno poco antes de la muerte de Sagasta no solo anticipó (con la mirada que mantenemos desde el presente) lo que, con mucho sarcasmo, se plasmó en la necro-sátira del *Gedeón* que acabamos de citar. En el semanario satírico *¡Cu-cut!* se publicó, el 15 de enero de 1903, una portada en la que Sagasta, desde su propia ausencia, pasaba a ser el uniforme de miliciano que Sileno había dibujado semanas antes, en referencia al Partido Liberal (Ilustración 2). Sus “herederos” (a saber, Segismundo Moret, José Canalejas, Eugenio Montero Ríos y el marqués de la Vega de Armijo -Antonio Aguilar y Correa-), se “jugaban” la jefatura del Partido Liberal en una partida de dados, ante el uniforme colgado de un perchero (Sagasta-Partido).

En el último acto sobre las caricaturas políticas a Sagasta, la cuestión de la jefatura del Partido Liberal fue el tema más recurrente. No era para menos; don Práxedes había sido el hombre fuerte y antagonista de Cánovas del Castillo durante la etapa de turnismo pacífico de la Restauración. Su fallecimiento, pocos años después del asesinato del propio Cánovas, marcaba un cambio de ciclo en el régimen político abierto en 1876. Asimismo, la dilatada trayectoria de Sagasta, quien ya había destacado como uno de los principales líderes políticos durante el Sexenio Democrático, hacía doblemente notoria su ausencia e inevitable inquietud entre sus correligionarios y “sucesores”. El Partido Liberal, como si de un ejército se tratase, era retratado en *Gedeón* huyendo en mitad de su particular debacle (*Gedeón*, 10-1-1903: 4-5). En otros semanarios satíricos como *La Campana de Gracia*, en cambio, se representó a los otrora correligionarios de Sagasta buscando llevarse el mayor mechón posible del enorme tupé del finado. El título de la caricatura, “a l’aranya estira cabells”⁵, no dejaba lugar a dudas acerca de las intenciones de quienes aparecían en la escena, disputándose la jefatura del Partido Liberal una vez su líder había desaparecido (Ilustración 3).

Fuera un tupé o un uniforme, las metáforas visuales siempre aludían a la ausencia de Sagasta. Realmente, no aparece él en ninguna de las anteriores caricaturas, sino algunos de los símbolos por los que los lectores podían identificarlo rápidamente, habida cuenta de la profusión con la que había aparecido en la prensa satírica durante las casi cuatro décadas anteriores a su muerte. Una buena muestra de lo prolífico de las representaciones en torno a Sagasta la encontramos, precisamente, en *La Campana de Gracia*

5. Literalmente “A la araña estira cabellos”. Una expresión que significaba que algo se hacía con alevosía o con mala intención.



Ilustración 3: «A l'aranya estira cabells». *La Campana de Gracia*, 17-1-1903: 1. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (BVPH)

del 10 de enero de 1903. Desde el semanario catalán se decidió hacer un particular homenaje a don Práxedes mediante una recopilación de las caricaturas en las que, de un modo u otro, Sagasta había sido protagonista en las páginas de *La Campana*, como si de una última aleluya necrológica se tratase. El título de esta curiosa despedida (“En Sagasta al través de la caricatura”) era casi tan gráfico como las propias reproducciones que se recogían en ella (Ilustración 4).

En cada una de las caricaturas puede observarse cómo, a lo largo de los años, la iconografía en torno a Sagasta siempre se centró en el irremediable tupé (que, realmente, nunca lució el político camerano -Ollero Vallés, 2022-), así como en la bolsa de los dos millones de reales (los “dos apóstoles”, símbolo de la corrupción y supuestos manejos de Sagasta) o la omnipresente “porra” (la represión de las libertades, sobre todo, desde que Sagasta ocupase la cartera de Gobernación durante el Sexenio Democrático). La larga trayectoria satírica sobre el político camerano, empero, se frenó tan pronto como éste falleció. Más allá de enero de 1903, la imagen y espacios icono-simbólicos referentes a Práxedes Mateo Sagasta desaparecieron casi por completo en la prensa satírica española. Entre las muy contadas excepciones en las que Sagasta “volvió de entre los muertos” a la caricatura política, destaca la referencia que se hizo en el número de *Gedeón* del 18 de octubre de 1908. En ella, Antonio Maura (a la sazón presidente del Consejo de Ministros durante su “Gobierno largo”) afirmaba haber decidido que se “peinaría el tupé” mientras se fijaba en un retrato de Práxedes Mateo Sagasta. En mitad de los debates parlamentarios sobre el proyecto de Ley de



Ilustración 4: «En Sagasta al través de la caricatura». *La Campana de Gracia*, 10-1-1903: 4-5. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (BVPH)

Administración Local, Maura (quien contaba desde, al menos, 1903 con todo un corpus icono-simbólico en torno a su imagen pública -Movellán Haro, 2024: 275-303-) era satirizado en *Gedeón* como una suerte de “resurrección” del tupé (Ilustración 5). Dicho de otra manera: se recuperaba la memoria del desaparecido Sagasta para destacar el paralelismo político con Maura, sobre todo en lo que se refiere al control de los medios de prensa y opinión o a las políticas represivas de orden público. Las pretensiones “democratizadoras” o de reforma (en el caso de Maura, condensadas en su “revolución desde arriba”) servían, por otro lado, de singular símil entre ambos líderes políticos: uno (Sagasta) desde el Partido Liberal que él mismo había fundado y, el otro, desde el Partido Conservador al que se unió tras abandonar el Partido Liberal en el que había militado dentro del grupo gamacista.

La memoria de Sagasta, apenas un lustro después de su muerte, continuaba condicionada por lo que la sátira política había construido iconográficamente en torno a él. La equiparación llena de ironía entre él y Maura era clara, en este sentido, pero no hemos encontrado más apariciones de don Práxedes en los medios de humor gráfico que hemos consultado. Como adelantamos, ante la ausencia (definitiva) del satirizado el silencio es la norma. Visto así, nuestra propia aportación podría parecer un ejercicio imposible, sin resolución. Sin embargo, en este texto no hemos buscado ahondar únicamente en las caricaturas sobre Sagasta. La *memoria de papel* que se construye y evoluciona a través de la sátira política como contrarrelato al poder, difícilmente puede trascender la muerte del caricaturizado; no así la *memoria de piedra*, esto es, la relativa a la monumentalización en el espacio



Ilustración 5: «Peinado que resucita». Gedeón, 18-10-1908: 7. BNE/Hemeroteca Digital.

público y el proceso de “memorialización” del pasado (sobre el concepto de “memorialización”, véase Crownshaw, en Berger y Niven, 2014: 219-237).

3. Memoria pétre. Sagasta en el espacio público (1891-1976)

Tanto la caricatura política como la presencia de monumentos y espacios conmemorativos en el espacio público dependen no sólo del objeto en sí, sino de los impulsores de tal imagen y, por supuesto, de los receptores a los que va dirigida la imagen. En ambos casos, hemos decidido analizar el valor icono-simbólico de las imágenes a partir del triángulo hermenéutico planteado hace años por Wulf Kansteiner (Kansteiner, 2002: 179-197). En él, Kansteiner se centra en la consolidación de la memoria en el espacio público a partir de la interrelación impulsor-objeto-receptor. Las imágenes de Práxedes Mateo Sagasta en el espacio público atienden a este mismo. En el epígrafe anterior nos aproximamos a las últimas referencias satíricas en torno a Sagasta. Ahora nos centraremos en dos de los monumentos más



Ilustración 6: «Mausoleo de Sagasta». Tarjeta postal, Madrid, ca. 1910. Hemeroteca Municipal de Madrid.

conocidos del político riojano, por su relevancia icono-simbólica y por la potencia narrativa de ambos conjuntos escultóricos a lo largo del siglo XX: el mausoleo de Sagasta ubicado en el Panteón de Hombres Ilustres de Atocha (Madrid) y la estatua erigida en su honor desde 1891 en Logroño.

Sobre el mausoleo de Sagasta, el trabajo de referencia es el publicado por Sáenz de Pipaón en *Belezos* (2013: 14-19). En este conjunto escultórico, encargado por el Partido Liberal al escultor Mariano Benlliure en 1903, reunía todos los elementos icono-simbólicos que podían acompañar a un personaje de su relevancia política (Ilustración 6). La función del mausoleo homenajeaba a Sagasta tras su muerte y, de paso, servía para glorificar a quien, durante décadas, había ocupado las más altas dignidades del gobierno desde el Partido Liberal. Unido a la simbología masónica que también está presente en el conjunto escultórico, las referencias al pueblo (el joven obrero a los pies de Sagasta), a la república (en la espada que porta el obrero), la religiosidad (el desaparecido crucifijo en el pecho del fallecido y los evangelios que guarda el obrero) o la historia (la mujer situada en la cabecera del mausoleo, cerrando el libro de la vida del finado) hacen de la sepultura de Sagasta un espacio iconográfico de enorme riqueza. No hay caricatura, obviamente, en este monumento. Los elementos que acompañaban al político riojano en la sátira política (la porra, las bolsas con los dos millones de reales y, por encima de todo, el omnipresente tupé) contrastan con la oficialidad esperable en una escultura de las características del mausoleo.

Por otra parte, el realismo con que Benlliure retrató a Sagasta permite devolver al presente el rostro de quien había fallecido en enero de 1903 (Ilustración 7). El contraste entre las imágenes satíricas y la efigie de Sagasta



Ilustración 7: Detalle del rostro Práxedes Mateo Sagasta. «Mausoleo de Sagasta», conjunto escultórico en mármol. Mariano Benlliure, 1904. Panteón de Hombres Ilustres de Atocha. Fotografía de Eva Sánchez Benítez. Cortesía de Cristina Sáenz de Pipaón, cedida al autor por José Luis Ollero Vallés.

en su mausoleo facilitan (junto con las fotografías que se conservan del político riojano) la comparación entre la anteriormente mencionada *memoria de papel* de las caricaturas con los retratos oficiales y, para el caso que nos ocupa, la *memoria de piedra*. Para el contemporáneo a la inauguración del mausoleo, Sagasta era el yacente de mármol y, al mismo tiempo, el personaje caricaturizado en las numerosas cabeceras satíricas del periodo de la Restauración. En un sentido y en otro, las imágenes contribuyen a que la cultura visual de un momento histórico se asiente y se consolide independientemente de su soporte. Lo que sí puede confirmarse es que, en el caso de Sagasta, la caricatura política jugó un papel fundamental mientras el satirizado vivió y fue uno de los protagonistas de la vida pública española, puesto que gran parte de la sociedad identificó con mucha mayor facilidad al político liberal gracias a las imágenes publicadas en la prensa del periodo, las tarjetas de visita o, incluso, las cajas de cerillas (Capellán de Miguel, 2022). Los retratos oficiales (en fotografía o por grabado) o los monumentos en el espacio público contribuyen a legitimar institucionalmente al representado y los valores que personificaba, pero, en rigor, en aquel momento complementaban las categorías icono-simbólicas que ya operaban en el marco de la memoria colectiva sobre el personaje gracias, precisamente, a la sátira política.

Sea como fuere, no hubo que esperar a la muerte de Sagasta para que contase con una efigie en el espacio público. En 1891 se inauguró en la ciudad de Logroño el “monumento a Sagasta”. La relevancia de esta escultura

radica, más allá de su valor estético, en la enorme carga simbólica que tuvo este monumento como para que fuera protagonista de una historia convulsa hasta, realmente, los años de la Transición posterior al régimen franquista. Los cambios sociales y políticos desde 1891 hasta la actualidad permiten comprobar, por otro lado, cómo la imagen se transforma dependiendo de quién posa en ella su mirada y, por lo tanto, qué pasa a significar.

En primer lugar, el 18 de enero de 1891 se inauguró el monumento en Logroño, situado frente a la fachada del desaparecido convento del Carmen (solar en el que hoy se encuentra el IES Práxedes Mateo Sagasta). En el diario *La Rioja* se anunciaba el evento como *La Solemnidad de hoy*:

Logroño inaugura hoy la estatua levantada en honor de su ilustre paisano. Aquellos bronce rodeados de flores representan fielmente el agradecimiento eterno y el acendrado cariño que este pueblo guarda hacia su bienhechor. El señor Sagasta, al ayudar á su pueblo en el poderoso esfuerzo que viene haciendo en pró de su engrandecimiento, puede hacerlo con la fé de quien siembra en terreno fértil, semillas muy reproductivas. Logroño, al perpetuar la memoria de su hijo predilecto, puede mostrar el noble orgullo de quien cumple un deber de justicia estimulando, á la vez las actividades y energías de los demás. Obligado queda hacia nosotros el señor Sagasta con el acto de hoy, que no es la erección de una estatua en vida, honor que se que prodiga todos los días ni á todos los hombres; y obligados quedamos también hacia el ilustre logroñés, tanto por lo que en justicia signifique esta distinción, como por lo que lisonja suponga, que sabido es que las mercedes más obligan á quien las dá que á quien las recibe. Cumplamos todos honradamente esta obligación y redunde el cumplimiento en beneficio de nuestro querido pueblo (*La Rioja*, 18-1-1891: 1).

Precisamente, la inauguración y pervivencia del monumento a Sagasta en Logroño a lo largo de las décadas dependieron del carácter de “logroñés insigne” del homenajeado, y no tanto de su relevancia como hombre de Estado. En buena medida, esta perspectiva localista o “terruñera” fue la más extendida entre la sociedad riojana (o, concretamente, logroñesa) del siglo XX. A diferencia de los discursos visuales desde el contrapoder que ofrece la sátira política (véase Orobon y Lafuente, 2021; Capellán, 2022), la monumentalización desde el memorialismo generalizó otro tipo de discursos más centrados en el simbolismo del personaje conmemorado. El mausoleo de Sagasta en el Panteón de Hombres Ilustres hacía hincapié en el liderazgo del riojano en el Partido Liberal, uno de los dos grandes partidos dinásticos del régimen de la Restauración. Se construía, así, la memoria del Sagasta-líder-hombre de Estado. El monumento a Sagasta erigido en Logroño incidía, empero y como hemos adelantado, en el carácter local y de “benefactor” del político camerano para con su tierra natal. Durante las décadas siguientes,



Ilustraciones 8 y 9: Monumento de Práxedes Mateo-Sagasta entre el edificio de las Bodegas Franco-Españolas y el Puente de Hierro (o de Sagasta). 1938. Colección particular de José Luis Bermejo.

este fue el discurso visual hegemónico en torno a don Práxedes⁶. Su estatua, asimismo, fue protagonista de los cambios abruptos en la sociedad española del siglo XX, sobre todo a partir del inicio de la Guerra de 1936.

Ya en 1938, por iniciativa del entonces alcalde de Logroño, Julio Pernas, se decidió trasladar el conjunto escultórico desde su ubicación inicial al otro lado del río Ebro, cruzando el denominado “puente de hierro”, levantado en 1882 y que une la actual Calle Sagasta con el edificio de las Bodegas Franco-Españolas. Fue, precisamente, frente a estas bodegas donde se reubicó el monumento a Sagasta en mitad de la guerra, consumándose el traslado a finales de junio del 38.

El “exilio” de la estatua se basaba, realmente, en la incomodidad que representaba la efigie de Sagasta, liberal y masón, en el centro de una ciudad controlada por afines al golpe de julio del 36 y al bando rebelde en la Guerra. Se convertía, así, el monumento a Sagasta en un lugar de olvido, lejos del bullicio urbano y al otro lado del Ebro. Del silenciamiento, se pasó directamente a la iconoclastia sobre la estatua poco tiempo después. A finales de noviembre de 1941, un grupo de exaltados (entre los que se encontraba el Secretario General del Movimiento de Logroño) derribaron la estatua y la decapitaron. La cabeza (aunque no pudo demostrarse) fue lanzada al Ebro, perdiéndose. Pocos días después, en el diario *Nueva Rioja* se afeaba a quienes lamentaban lo sucedido con una nota de prensa en la que se justificaba el ataque:

No nos ha extrañado mucho ni nos ha contagiado lo más mínimo el lacrimoso sentimentalismo de algunos, alrededor de un

6. Así se recordaba, en los fastos del primer centenario de su nacimiento, al político de Torrecilla con homenajes como la placa conmemorativa sufragada por el ayuntamiento de Logroño que, en plena dictadura de Primo de Rivera, se colocó en la fachada principal del Palacio de los Chapiteles (actual sede del Instituto de Estudios Riojanos) a la memoria de Sagasta. Todavía hoy se conserva esta placa conmemorativa, por más que pase desapercibida.

incidente ocurrido con la estatua de don Práxedes Mateo Sagasta que, inexplicablemente, aún se levantaba en uno de los lugares de nuestra capital. [...] Lo nacional, para nosotros y para todos, ha de estar siempre sobre lo local. Sería un disparate que, con un criterio localista, con una mentalidad primitiva, juzgáramos mezquinamente como digna de loa a una personalidad de las más fatídicas que ha tenido nuestra Patria en la época de su desdichada decadencia y de la desmembración de sus últimas grandezas, porque tal personaje había servido en el transcurso de su poder político unos intereses materiales locales. [...] Es indudable que Sagasta se aupó en Logroño, en la ingenuidad de nuestras gentes, haciendo de nuestra tierra su feudo político para servir sus apetitos de capitoste liberal. [...] Los pueblos se hacen grandes por su propio esfuerzo y con la asistencia justa del Estado, no con favoritismos caciquiles, que además de ser siempre depresivos para la dignidad de los propios pueblos se han pagado muy caros y han dejado huellas lamentables [...]. No hay, pues, por qué rasgarse las vestiduras ante un impulso juvenil, con desquiciados aspavientos que no se tuvieron ni aun para reaccionar ante atropellos criminales de que se hizo víctimas a personas y cosas verdaderamente dignas. Lo que resultaba verdaderamente enojoso para cuantos sentimientos reciamente en nuestra alma la sustancialidad del Movimiento renovador es que se mantuviera todavía en nuestra ciudad, en una calle y en un pedestal, el nombre y la efigie, respectivamente, de un político tan nefasto para España y representativo de unos afanes tan contrarios a los que impulsaron el Alzamiento Nacional, como Práxedes Mateo Sagasta, capitoste de la más vieja política, cacique máximo y destacado masón (*Nueva Rioja*, 2-12-1941).

Como es sabido, la memoria en torno al siglo XIX y, sobre todo, a la España liberal fue objeto de una contumaz *damnatio memoriae* por parte de las instituciones franquistas y sus afines o simpatizantes. Sobre Sagasta se continuó escribiendo en algunos círculos académicos e intelectuales, como en la conocida revista del Instituto de Estudios Riojanos *Berceo*, pero no tanto para hablar del Sagasta político liberal como de su legado como bienhechor y técnico en su pueblo natal (del Pan, 1948: 5-28) o como adalid, junto a otros prohombres del siglo XIX como Espartero o Amós Salvador, de un fervoroso sentimiento “logroñesista” (Sáez Cenzano, 1950: 53-68). Si la memoria es procesual y se construye desde cada presente, durante el régimen franquista la de Sagasta se centró, en el mejor de los casos, en la mirada localista previamente tratada; en el peor de los casos, como en el atentado iconoclasta de 1941, se pasó a la acción directa con tal de hacer desaparecer del mapa (literalmente) parte del pasado no sólo de una ciudad o de una región, sino de todo un Estado. Aunque resulte sorprendente, el discurso deslegitimador y negativo tan extendido durante el franquismo, tanto sobre el liberalismo y la España del siglo XIX como sobre sus líderes, bebía de las fuentes de la caricatura política y los discursos icono-simbólicos,



Ilustración 10: El monumento a Sagasta en la actualidad. 2024, Logroño. Fotografía del autor.

precisamente, de la época liberal. Esto, unido al odio cerval hacia la que, desde el Movimiento Nacional, se consideraba la época de la “decadencia” de España (de la que sólo se salvaban algunos regeneracionistas), permite comprender buena parte del imaginario franquista o afín sobre los políticos de la Restauración. La visión negativa e iracunda sobre Sagasta, en fin, no era una excepción, ni mucho menos. La acción contra su estatua fue, en rigor y desde la mirada lejana del presente, un atentado tan bárbaro como previsible en el contexto en que se desarrolló y los medios con que contaron los perpetradores.

La desaparición del monumento a Sagasta no fue definitiva, de todos modos. El cuerpo decapitado del político liberal permaneció en almacenes municipales hasta que, ya en la década de los cincuenta, el mismo alcalde que decretó el “exilio” de la estatua encargó al artista Jesús Infante Pérez de Pipaón una nueva cabeza de bronce para Sagasta. Finalizada en 1957, la estatua no volvió a ver la luz de Logroño hasta poco después de la muerte de Franco, ya en enero de 1976 y siendo alcalde Narciso San Baldomero. El monumento fue recolocado en un lateral del actual IES Práxedes Mateo Sagasta, cerca de su ubicación primigenia y, hasta la actualidad, la estatua ha permanecido en el mismo sitio variando la decoración que lo rodea o, desde 2009, el pedestal que sostiene la efigie del político liberal (Ilustración 10).

La “resurrección” de Sagasta en el espacio público de Logroño, apenas dos meses después de la muerte de Franco, fue acompañada de un discurso de Jerónimo Jiménez (a la sazón cronista oficial de la ciudad). Se representaba, realmente, el progresivo cambio en un espacio público que durante los años posteriores contribuyó a consolidar una nueva mirada en torno a la imagen pública de Práxedes Mateo Sagasta, ya no sólo como hijo predilecto de Logroño o benefactor de La Rioja, sino como figura de enorme relevancia en el desarrollo y consolidación de la España contemporánea. Esta nueva resignificación de los imaginarios en torno a la memoria del político riojano se hizo particularmente visible con el cambio de siglo, coincidiendo, como veremos en el último epígrafe de este trabajo, con el centenario luctuoso de don Práxedes.

EL SAGASTINO SIGLO XXI. PRÁXEDES MATEO SAGASTA, REVISITADO (2003-2025)

Conforme se aproximó el primer centenario del fallecimiento de Práxedes Mateo Sagasta aumentaron las exposiciones, las iniciativas y las propuestas historiográficas que aprovecharon la situación para reivindicar la relevancia del político riojano como personaje histórico. Junto con las exposiciones “Sagasta y el Liberalismo español (2001) o “Sagasta y el Liberalismo Progresista en España” (2002), posiblemente la iniciativa más relevante fuera la puesta de largo de la Fundación Práxedes Mateo Sagasta en 2003, así como el llamado “Espacio Sagasta” en el edificio del Ayuntamiento de Torrecilla en Cameros. En el sitio web de la Fundación, de hecho, las razones para su creación se justificaban como una consecuencia del contexto cada vez



Ilustración 11: Sobre conmemorativo con sello, matasellos y retrato con motivo del centenario del fallecimiento de Práxedes Mateo Sagasta. Correos España, 2003. Colección particular del autor.



Ilustración 12: Detalle de los sellos conmemorativos del primer centenario del fallecimiento de Práxedes Mateo Sagasta. Correos España, 2003. Colección particular del autor.

más favorable sobre el interés y necesidad de guardar y divulgar la memoria en torno a don Práxedes.

Más allá de las exposiciones anteriormente citadas o de la propia existencia de la Fundación Sagasta, la emisión de una colección especial de sellos postales sobre el político contribuyó a que, a principios del siglo XXI, los discursos visuales sobre el político riojano tomasen un nuevo sentido. Así, el 11 de marzo de 2003 comenzó a circular, en el marco de la serie “Personajes” de Correos España, el sello conmemorativo del primer centenario del fallecimiento de Práxedes Mateo Sagasta (Ilustración 11):

La aparición de esta colección nos permite cerrar el ciclo en torno a Sagasta como símbolo y lugar de memoria desde su fallecimiento en enero de 1903. En los sellos del centenario de 2003, como puede comprobarse, ya no aparece ninguna de las categorías icono-simbólicas que se consolidaron en las caricaturas sobre don Práxedes durante su dilatada trayectoria política. El sello, de hecho, utilizaba un retrato de Sagasta en su edad adulta, con una fotografía de la fachada del Congreso de los Diputados tras él (Ilustración 12).

La composición incidía en el carácter de hombre de Estado del home-najeado y en su indudable relevancia para la construcción de las bases institucionales del parlamentarismo español contemporáneo. No debe perderse de vista que, en 2003, el relato hegemónico sobre la Transición en los medios de comunicación era el de un triunfo modélico en la historia de España después de una dictadura de casi cuatro décadas, surgida de la Guerra Civil y de la caída de la Segunda República (Molinero e Ysàs, 2018; Movellán

Haro, 2021: 161-170). Unido a esto, recurrir a uno de los prohombres de la Restauración permitía trazar una línea de cierta continuidad entre ambas experiencias constitucionales.

Asimismo, el retrato con motivo del primer día de circulación representaba a un Sagasta anciano, próximo a ser el mismo que Benlliure inmortalizó en el mausoleo del Panteón de Hombres Ilustres. En ambos casos se plasmaba una imagen venerable e institucional. Del Sagasta con tupé y porra no quedaba rastro alguno. En rigor, es imposible establecer un contrarrelato como el satírico cuando el satirizado no existe, teniendo en cuenta que la caricatura representa la actualidad política y, por consiguiente, un discurso desde la inmediatez. Más allá de su muerte, el camerano pasó progresivamente a permanecer en las procelosas aguas de la memoria y el olvido. Los vaivenes con que reapareció en distintos momentos históricos, como hemos visto, dependieron del interés que sus impulsores o reivindicadores tuvieron en llegar a la sociedad en la que vivían. Del final de las caricaturas sobre Sagasta se pasó al silencio; del silencio, a la creciente hostilidad que, durante los primeros años del régimen franquista, tornó en verdadera violencia iconoclasta (debido, más que a su conocido papel como masón, a que formaba parte muy relevante de la denostada España liberal del siglo XIX). De esta violencia, se pasó hacia una paulatina recuperación de la memoria de Práxedes Mateo Sagasta, tanto en el espacio público como en el ámbito académico e institucional, hasta llegar a la colección filatélica que hemos destacado al final de este trabajo y, posteriormente, al presente año 2025, bicentenario de su nacimiento.

Sobre este último “momento memorial”, podemos confirmar que ha contribuido a seguir sumando categorías icono-simbólicas y espacios en torno a la memorialización de uno de los políticos más relevantes de la Edad Contemporánea española. Así lo constata no sólo la publicación de este monográfico en *Berceo*, sino iniciativas como la monografía coordinada por Bernardo Riego y José Luis Ollero y titulada *Sagasta y la imagen fotográfica de la revolución liberal* (Ollero Vallés y Riego Amézaga, 2025) y, en este contexto, la recuperación del daguerrotipo que un joven Sagasta mandó hacerse allá por 1845, rubricando lo que Bernardo Riego y José Luis Ollero destacan como un descubrimiento sin parangón:

El sistema fotográfico del daguerrotipo se había presentado en París en agosto de 1839, y solo seis años después, un joven estudiante riojano, que estaba cursando sus estudios de ingeniería de caminos en Madrid, se había retratado con este nuevo método, símbolo indiscutido del progreso decimonónico, que había revolucionado la forma de captar imágenes sin necesidad de la mano del dibujante o el pincel del pintor. Nos encontramos así ante la fotografía más antigua realizada a un político español del siglo XIX, ya que habrá que esperar hasta la década de los años cincuenta, al menos diez años después, para que comiencen a aparecer en algunas colecciones, como la Castellano de la Biblioteca

Nacional, retratos de Baldomero Espartero, rígido y envarado ante el extraño artefacto que era la cámara fotográfica, en un espacio tan singular y teatralizado como un estudio fotográfico. El joven Sagasta, a pesar de que en 1845 la pose necesitaba algunos minutos, presentaba un aspecto mucho más natural en el primigenio daguerrotipo madrileño que le hicieron (Riego Amézaga y Ollero Vallés, 2025: 177-179).

La “reconstrucción” del daguerrotipo a partir de una copia impresa que fue publicada en el diario *La Rioja* en 1925 (con motivo del primer centenario del nacimiento de Sagasta) ha sido uno de los hitos más relevantes en la edición de esta reciente monografía. Utilizando las herramientas tradicionales, el experto en procesos fotográficos antiguos Joaquín Paredes Piris ha hecho un viaje “atrás en el tiempo” hasta conseguir *ex novo* la desaparecida primera imagen fotográfica de un político español. Se ha vuelto a realizar, paso por paso, el mismo retrato a Sagasta aun sin estar presente (por razones obvias) el retratado. Ello ha permitido, por otro lado, plantear desde el bicentenario la presencia de Sagasta en los distintos registros iconográficos desarrollados durante la segunda mitad del siglo XIX, hasta su fallecimiento en 1903, coincidiendo con las primeras muestras de cinematografía en eventos como la proclamación de Alfonso XIII, en mayo de 1902, y las fiestas en honor del suceso (Riego Amézaga y Ollero Vallés, 2025: 176-187).

Sea como fuere, iniciativas como la del daguerrotipo “resucitado” suponen el broche de oro ideal para las celebraciones del segundo centenario del nacimiento de Práxedes Mateo-Sagasta. Asimismo, en la exposición que está prevista a partir del otoño de 2025 en Madrid en el Colegio Oficial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, se podrá disfrutar de esta pieza única. Paralelamente, tanto en la monografía de Ollero y Riego como en la próxima exposición se reivindica, como se ha venido haciendo en distintos encuentros y homenajes a lo largo de todo 2025, la relevancia indiscutible de un político, ingeniero y hombre de Estado que condensa en su propia biografía y en la larga memoria sobre su figura nada menos que la modernización de España durante el periodo liberal y su equiparación, lejos de excepcionalismos y tremendismos, con otras potencias europeas de la *Belle Époque*.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, S. y Niven, B. (ed.) (2014). *Writing the history of memory*. London: Bloomsbury Publishing.
- Caballero López, J. A. (coord.) (2008). *Retórica e historia en el siglo XIX. Sagasta: oratoria y opinión pública*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Capellán De Miguel, G. (2006). *La España armónica: el proyecto del krau-sismo español para una sociedad en conflicto*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Capellán De Miguel, G. (coord.) (2024). *Miradas a la España de la Restauración desde la caricatura política, la iconografía y la prensa (1875-1923)*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Capellán De Miguel, G. (ed.) (2022). *Dibujar discursos, construir imaginarios. Prensa y caricatura política en España (1836-1874)*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Dardé Morales, C. (2013). *Antonio Cánovas y el liberalismo conservador*. Madrid: Gota a Gota.
- Delgado Idarreta, J. M. y Ollero Vallés, J. L. (coords.) (2009). *El liberalismo europeo en la época de Sagasta*. Madrid: Biblioteca Nueva/ Fundación Práxedes Mateo Sagasta.
- Fernández Torres, L. y Viguera Ruiz, R. (eds.) (2025). *Los discursos visuales del cambio. Rupturas y continuidades de la caricatura política en España (1923-1977)*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Higuera Castañeda, E. (2016). *Con los Borbones, jamás: biografía de Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895)*. Madrid: Marcial Pons.
- Hirsch, M. (2012). *The Generation of Postmemory. Writing and Visual Culture after the Holocaust*, New York: Columbia University Press.
- Kansteiner, W. (2002). "Finding meaning in memory: A methodological critique of Collective Memory Studies". *History and Theory*, 41 (2): 179-197.
- Landsberg, A. (2004). *Prosthetic memory: The Transformation of American Remembrance in the Age of Mass Culture*. New York: Columbia University Press.
- López Ahumada, J.E. y Valle Villar, J. M. (coords.) (2017). *Práxedes Mateo Sagasta, Presidente del Consejo de Ministros de España: política y cuestión social, 1874-1902*. Madrid: Cinca.
- Miguel González, R. (2007). *La pasión revolucionaria: culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Molinero, C. e Ysàs, P. (2018). *La Transición. Historia y relatos*. Madrid: Siglo XXI.
- Movellán Haro, J. (2021). "Ni régimen del 78 ni espíritu de la transición: El debate historiográfico actual en torno al proceso democratizador en España, entre la historia y la memoria de un proceso". *Historia Actual Online*, 55: 161-170.
- Nora, P. (1984). *Les lieux de memoire*. París: Gallimard.
- Ollero Vallés, J. L. (2006). *Sagasta: de conspirador a gobernante*. Madrid: Marcial Pons/ Fundación Práxedes Mateo Sagasta.

- Ollero Vallés, J.L. y Riego Amézaga, B. (eds.) (2025). *Sagasta y la imagen fotográfica de la revolución liberal*. Barcelona: Lunwerg.
- Orobon, M. A. y Lafuente, E. (coords.) (2021). *Hablar a los ojos. Caricatura y vida política en España (1830-1918)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Peyrou, F. (2008). *Tribunos del pueblo: Republicanos y demócratas en la España isabelina*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Pro, J. (2019). *La construcción del Estado en España: una historia del siglo XIX*. Madrid: Alianza.
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.
- Sáenz de Pipaón Ibáñez, C. (2013). “El mausoleo de Práxedes Mateo-Sagasta”. *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, 23: 14-19.
- Sánchez Collantes, S. (2019). *El pueblo a escena: republicanismos y tradición democrática en la Asturias del siglo XIX*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- Sarlo, B. (2012). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo: una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Suárez Cortina, M. (2019). *Los caballeros de la razón. Cultura institucionista y democracia parlamentaria en la España liberal*. Madrid: Genuève Ediciones.
- Suárez Cortina, M. (2022). *El león durmiente: democracia, republicanismo y federalismo en España, 1812-1936*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Young, J. E. (1993). *The Texture of Memory. Holocaust Memorials and Meaning*. New Haven: Yale University Press.
- Zelizer, B. (1995). “Reading the Past against the Grain: The Shape of Memory Studies”, *Critical Studies in Mass Communication*, 12: 214-239.

Fuentes consultadas:

La Rioja, 18-1-1891

Nueva Rioja, 2-12-1941



BERCEO

189



IER

Instituto
de Estudios
Riojanos